

a otros pensadores nacidos con la Ilustración. A modo de resumen de esta parte se puede rescatar esta idea: “bien y mal, sagrado y profano, redención, pureza y sacrificio adquieren sentido para nosotros y nos guían por un camino de reconciliación, tanto en relación a las personas que nos rodean, como en relación a nuestro propio destino como mortales” (p. 145).

Miguel Rumayor. Universidad Panamericana
mrumayor@up.edu.mx

STAVARO, ELAINE

Emancipatory Thinking. Simone de Beauvoir and Contemporary Political Thought, McGill-Queens's University, Montreal, 2018, 374 pp.

Simone de Beauvoir (1908-1986) fue una intelectual multifacética que ahora se sitúa entre el existencialismo antihumanista de Jean Paul Sartre y el post-estructuralismo de Michel Foucault. En efecto, según Elaine Stavaró, se le conoce más a Beauvoir por versión feminista del existencialismo sartreano en *El segundo sexo* (1949), que por sus posteriores aportaciones a la teoría política. Sin embargo esta última faceta se acabaría demostrando muy determinante del pensamiento político posterior a Mayo de 1968. Habría adoptado una postura marxista crítica o postmarxista, que anticiparía en gran medida algunas propuestas postmodernistas posteriores. Especialmente cuando Beauvoir rompió con el modo determinista marxista de concebir la acción política. En su lugar hará notar más bien la importancia del libre ejercicio del compromiso personal y colectivo en la denuncia de los mecanismos soterrados por los que el inconsciente colectivo acaba manipulando los respectivos procesos de “presunta” autoemancipación social y política.

A este respecto Stavaró hace notar cómo desde sus primeras obras, especialmente la *Ética de la ambigüedad* (1948), Beauvoir reconoció el carácter inevitablemente condicionado del determinismo económico que el marxismo proyecta sobre la sociedad liberal, dejando un margen para la actividad política. De ahí que se haga necesario adoptar un firme compromiso personal y colectivo a favor

de la progresiva eliminación de aquellos prejuicios antihumanistas y antiemancipadores, que aún se hacen presentes en la actual sociedad patriarcal, sin que sean realmente inevitables. En cualquier caso, para Beauvoir la crítica marxista habitual al determinismo social y a las inevitables crisis del capitalismo resultan claramente insuficientes. En su lugar se hace necesaria una denuncia sistemática de las diversas formas como la micropolítica del pensamiento eurocéntrico acaba degradando inexorablemente a la condición femenina.

Para llevar a cabo esta crítica, Beauvoir toma como punto de partida al individuo en particular, situado en su respectivo mundo real. Se trata así de fomentar un radical humanismo, o más bien feminismo, que fue muy distinto del humanismo marxista compasivo propuesto a partir de Mayo del 68 por numerosos disidentes del sistema. Según Beauvoir, no se trata tanto de humanizar el marxismo, como de anteponer de un modo aún más radical el logro de otros objetivos materialistas aún más profundos y decisivos que los meramente económicos. En este sentido, las propuestas políticas de Beauvoir guardan más similitudes con las del postestructuralismo francés y las del actual postmodernismo de los años 70 y 80 —es decir, con Foucault, Deleuze o Guattari—, que con las del existencialismo de Sartre en los años 50. En efecto, de igual modo que el postestructuralismo habría tratado de compensar las insuficiencias de la crítica marxista al capitalismo con una crítica a las formas aún más solapadas de dominio y represión generadas por una sociedad meramente consumista, también Beauvoir habría tratado de conseguirlo con una crítica más profunda de las formas de incomunicación generadas por la sociedad patriarcal.

A este respecto, Beauvoir más que poner el foco de interés en los deseos y pasiones reprimidas del hombre, se fija más bien en las relaciones intersubjetivas igualmente distorsionadas por una sociedad cerrada que obstaculiza el desarrollo de la mujer. En este contexto el post-estructuralismo tiende a dar más importancia al influjo de los factores psicoanalíticos que a los históricos. En cambio Beauvoir insiste más bien en la importancia de los factores culturales e históricos que de los estrictamente psicoanalíticos. En este sentido ahora se reconstruye la trayectoria intelectual de Beauvoir desde

sus iniciales denuncias de carácter ético hasta sus últimos alegatos a favor de un radical cambio cultural y político. Ella misma acabaría considerando sus iniciales propuestas como excesivamente abstractas e idealistas. Sin embargo, ahora se opina que aquella primera fase habría tenido un calado político mucho mayor de lo que habitualmente se suele suponer.

Para justificar estas conclusiones se dan siete pasos: 1) Se analiza la epistemología subyacente a una diferenciación de géneros que conciben a la mujer como un simple objeto; 2) Se comprueban los condicionantes sociales y culturales que fomentan una dicotomía de sexos y de géneros en razón de la función reproductora, aunque abriendo también la posibilidad a cambiarlos; 3) Se analiza la influencia del psicoanálisis en la configuración de los géneros, desde una postura más cercana a Lacan que a Freud, analizando la vida social como un epifenómeno de lo psíquico, aunque dejando abierta a la mujer la posibilidad de cambiarlos; 4) Se analiza la peculiar síntesis entre existencialismo práctico y marxismo teórico propuesta por Beauvoir. Se critica al marxismo por no prestar atención a la condición femenina, ni admitir ámbitos de libre configuración en la vida pública, y al existencialismo por su escaso interés por los compromisos compartidos de carácter político; 5) Se describe su concepción del activismo político, sin concebir a la mujer como una nueva forma de proletariado. Más bien se defiende un feminismo liberal o social-demócrata, donde las reivindicaciones de género son compatibles con la subsistencia de otro tipo de instituciones; 6) Se reflexiona a través de ejemplos concretos y en debate con Foucault y otros, sobre el papel del intelectual crítico de la sociedad, así como el impacto que en la opinión pública ejercen las emociones y sentimientos; 7) Se analizan los debates que Beauvoir mantuvo con Nussbaum y Butler acerca del papel de la literatura en el desarrollo de los respectivos conceptos de sociedad liberal y eurocéntrica, o en el simple análisis de la micropolítica.

Para concluir, una reflexión crítica. Sin duda Beauvoir supo hacer una lectura humanista de tres programas aparentemente anti-humanistas, como ahora sucede con el existencialismo, el marxismo y el feminismo. En gran parte ello se debió a la lectura no dogmá-

tica que en su caso hizo del psicoanálisis, ya se debiera a Lacan o al propio Foucault. De todos modos ahora se nos presenta a Beauvoir como un pensamiento crítico que vive a su vez de la falta de coherencia de otros pensamientos igualmente críticos, para pasar a defender posturas más moderadas y poder legitimarse desde una actitud más realista. Sin embargo cabe preguntarse: ¿puede calificarse de emancipador un pensamiento que comienza adoptando una postura triplemente antihumanista, sin terminar de justificar una visión unitaria del hombre que englobe la posibilidad del género masculino con la del femenino?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es